



A los incoscientes; a los irresponsables; a los que pierden la visión exacta de la realidad obsesionados por ese insensato afán de hegemonia o totalitarismo político; en fin, a los que pudieran hacer que perdiéramos la guerra por su conducta disolvente de la unidad antifascista, les preguntamos: ¿Qué creéis que hará el fascismo con sus divisiones y su material de guerra cuando a unas y otro no los necesite ya en Asturias?

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

(Aparece el 1, el 10 y el 20 de cada mes)

Año I

Dirección: COMITE NACIONAL

Valencia, 20 de octubre de 1937

Administración: Pascual y Genís, 9 - Tel. 16561

Núm. 22

Del discurso de Largo Caballero en Madrid

Justicia que hace este camarada a la C. N. T.
(Fragmentos del discurso)

NOBLEZA DE LA C. N. T.

...Lo gracioso, compañeros, es que esto lo hacen con la intención de ofendernos. ¡Ofendernos a nosotros porque estemos en relaciones con la Confederación! Están completamente equivocados. Lo que hace falta es jugar limpio, y yo tengo que recordar —algo he dicho antes— aquellas campañas que se hicieron, de carácter electoral, en las que dirigíamos llamamientos a los elementos de la Confederación y a los anarquistas, diciéndoles: «Las libertades de España están en peligro; venid a ayudarnos y vamos a derrotar al fascismo y vencer al enemigo». Me vais a permitir un poco de disgresión en esto. Desde hace muchos años, cuando vivía Pablo Iglesias, ya hacíamos nosotros campaña contra el apolitismo de la Confederación. Considerábamos que esa actitud era equivocada. Ellos entendían lo contrario, pero nosotros creíamos que la Confederación debía entrar en la acción política. Esta es la aspiración de todos, absolutamente de todos: que los trabajadores actúen políticamente como clase en contra de la clase burguesa. Lo hemos dicho siempre. En las elecciones, cuando veíamos en peligro la candidatura de izquierda, no teníamos ningún escrúpulo en llamar a la Confederación y a los anarquistas, pidiéndoles que votaran con nosotros, pero cuando han votado y ya estamos en el Parlamento y se han constituido los Gobiernos, les decimos: «Vosotros no podéis ya intervenir en la vida política; habéis cumplido con vuestro deber.» (Muy bien. Prolongados aplausos.)

¿No habíamos quedado los socialistas y los elementos de la U. G. T. en que no debía haber ningún sector en España que fuera indiferente a la acción política? Si habíamos quedado en eso, al entrar en la acción política se entra con plenos derechos, íntegramente, no como simples agentes electorales para darnos el triunfo, sino para algo más, porque si fuera para eso sólo, yo tendría que decir a los compañeros de la Confederación que no hicieran caso a

esos llamamientos. No, no; eso es de mucha más importancia de lo que creen algunos.

LA CAMPAÑA CONTRA LOS SINDICATOS

Esta campaña que se está haciendo contra los Sindicatos, porque dicen que los Sindicatos quieren sustituir a los Partidos políticos, es una de tantas engañosas como están corriendo por ahí. No; aquí lo que hay es una cosa que conviene aclarar. Y es la siguiente: Cuando el Partido Socialista Obrero Español luchaba él solo contra la burguesía, le era muy difícil poder triunfar, y cuando el Partido Socialista comprendió la conveniencia de que toda la clase trabajadora interviniese en la acción política, cambió de criterio y, en vez de decir que los Sindicatos eran simples sociedades de resistencia para la lucha económica contra el burgués, contra el patrono, se les dijo: «En esas Organizaciones tú debes luchar políticamente». Y cuando venían elecciones de diputados se les pedía dinero, y se les pedía que votasen a los diputados obreros y también se les pedía apoyos para las elecciones a concejales, y en los pueblos se eligieron concejales que eran representantes de Organizaciones sindicales. ¿Cómo después de que nosotros, al cabo de años y años, hemos educado a la clase obrera en el sentido de que debe actuar políticamente con intensidad, podemos, en un momento dado, decirle a esa clase trabajadora que como está en los Sindicatos no tiene derecho a intervenir en la gobernación del Estado? Además, eso está en contra de lo que dicen los Estatutos de la Unión General. No, no. Hemos dicho que el Poder ha de ser para la clase trabajadora, y si el Poder ha de ser para ella, naturalmente que los Sindicatos tienen su actuación en la política. Porque si volvemos otra vez atrás y les decimos a los Sindicatos que no deben intervenir en tal o cual momento, nos exponemos a que cuando las aguas vuelvan a su cauce y les dirigamos llamamientos, nos digan: «¡Ahora, lo hacéis vosotros! ¡No nos habéis dicho que nosotros

no tenemos derecho a intervenir en la vida política del Estado?» En esto hay que andar con mucho cuidado, ¡con muchísimo cuidado!

LEALTAD DE LA C. N. T.

Naturalmente que ha habido, por parte de algunos compañeros de la Confederación, un error, como los comete todo novicio en la vida política. Se lo digo con toda fraternidad a estos camaradas: son un poco inocentes en política. Todavía creen que todos somos buenas personas. (Risas.) Creen que en política basta el razonamiento, basta tener razón. Ya se irán convenciendo—ya se van convenciendo—de que la política, por desgracia, tiene muchos recovecos. Y muchas veces no basta tener buenos propósitos, ni mucho menos. Pero ellos siguen todavía con eso y llegó un momento en que querían nada menos que en el Gobierno hubiera una representación proporcional de fuerzas de cada sector: los Partidos políticos, como tales Partidos; las Organizaciones sindicales, como tales Organizaciones. Claro que si se hace un Gobierno con representación proporcional de las fuerzas de cada uno de los elementos, resultarían en mayoría los Sindicatos, pero no quieren excluir, ni mucho menos, a los Partidos políticos. Esta era la teoría de ellos, y por eso los Partidos políticos, en general, han dicho: «He aquí un peligro; éstos vienen ahora a desbancarnos del Poder, y, naturalmente, hay que defendernos». Por eso han hecho una cruzada contra ello. Pero es injusto, compañeros, completamente injusto. Y, sobre todo, yo llamo la atención a todos los trabajadores sobre el peligro que significaría dar de lado a una Organización como la Confederación, que ha entrado en el Gobierno y ha trabajado con entera lealtad—yo estoy dispuesto a discutirlo con el que quiera, públicamente—, porque estos hombres, en el Gobierno, podrán haber tenido alguna pretensión exagerada, por no tener conocimiento práctico todavía de lo que era la política. Pero en cuanto a buena fe, buena voluntad, lealtad, están por encima de muchos elementos que hablaban siempre de ella (muy bien), ¡por encima de muchos! (Grandes aplausos.)

Yo recuerdo cuando elementos de la Confederación hicieron una campaña contra el ministro de Marina. Yo procuré hablar con ellos, advertirles los inconvenientes que aque-

llo tenía, y desistieron de la campaña, cosa que no han hecho otros.

Porque habréis observado que hay disposiciones del Gobierno que se boicotean luego, y, si no se dice que no se cumplan, se distrae con otras cuestiones, como las que me planteaban a mí. Por ejemplo: Sabéis que hay una disposición del ministro de Defensa Nacional prohibiendo el proselitismo en el Ejército y las exhibiciones militares, etcétera. Pues bien; callan algún tiempo y luego dicen: «¡Bueno, la aceptamos!» ¡Como si los ciudadanos tuviésemos que decir eso! Los ciudadanos tenemos que aceptarlas desde el primer momento. No hacemos ningún favor al Gobierno con aceptar sus disposiciones, como otros pretenden hacer ver al decir: «Para que veáis que somos buenos chicos, ahora recomendamos que se acepte». (Risas.)

Por eso digo que son más leales los compañeros de la Confederación que los otros. No tienen más que el defecto apuntado: que son un poco inocentes; no saben todavía; no conocen la política como la conocen los otros. Yo recuerdo un caso que me ocurrió a mí—y lo digo ahora, incidentalmente, porque ya lo explicaré en otra ocasión—a propósito de las campañas que se hacían. Unas veces, pedían reservas; otras, decían que teníamos muchos hombres. Aseguraban: «Tenemos hombres, tenemos armas, tenemos municiones, te-

nemos aviones, tenemos tanques; lo que hay que hacer es aplicarlos bien; hay que dárselos a los combatientes, porque si no se los damos a los combatientes, los combatientes sufrirán las consecuencias». Tuve yo que llamar a algunos de esos elementos y enseñarles los datos que tenía (porque yo llevaba al día la estadística de todas las municiones, de todos los fusiles, de todas las ametralladoras, con una cuenta corriente de salidas y entradas). Cuando estos hombres, en los periódicos, aseguraban que teníamos esto y lo otro, pero que no se aplicaba bien porque el ministro de la Guerra no lo daba, tenía yo entonces a disposición mía ¡27 fusiles en toda España! Lo digo porque ya pasó. Yo llamé a uno de los agentes que tenían dentro del Gobierno y le dije: «Mire usted: ¿qué hago yo? ¿Salgo públicamente a decir que esto es una falsedad y que no tengo más que estos fusiles? Con eso lo que hago es enterar al enemigo de nuestra situación. ¿Me callo? Si me callo, la opinión pública dirá: «¡Si los combatientes no vencen es porque el ministro de la Guerra no les da el material que tiene». (Muy bien. Grandes aplausos.)

Esa es la política que se hace. Y, naturalmente, hay que agradecer en esta situación el que ciertos elementos sean leales y cumplan con su deber, y hay que poner en evidencia a los otros también. ...

S. I. A.
SECCION ESPAÑOLA
CONSEJO NACIONAL

POR LOS PRESOS ANTIFASCISTAS

Los presos han vuelto a ser un problema para las Organizaciones y Partidos revolucionarios.

No es nuestro papel de organismo de pura solidaridad estudiar las causas, sino solamente registrar el hecho de buscarle, cuando podamos, un remedio, un lenitivo. Es nuestro deber, ante todo, preocuparnos de estos camaradas que una equivocada actuación o una razón política cualquiera, más o menos legítima, les ha hecho caer, con hondo dolor nuestro, en pleno periodo revolucionario, otra vez en el odiado ámbito de la prisión, y mientras conseguimos una acción de justicia rápida, procuramos hacerles más llevaderas sus horas de angustiosa espera.

A este objeto, Solidaridad Internacional Antifascista está organizando rápidamente la Biblioteca circulante del Preso Antifascista, y pide a cuantos compañeros y Organizaciones puedan hacernos envíos de libros nos los remitan con urgencia a los siguientes puntos de organización y distribución: Valencia, calle de la Paz, 29; Madrid, Agrupación local S. I. A., Fernando el Santo, 23; y Barcelona, Comisión Delegada de S. I. A. en Cataluña, Via Durruti, 32 y 34.—Por el Consejo Nacional de S. I. A., P. Herrera.

Sindicato Unico de Comunicaciones

COMITE NACIONAL

A todos los Comités y afiliados

Estimados camaradas:

ORDEN DEL DIA PARA EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE NUESTRO SINDICATO, QUE SE REALIZARA EN VALENCIA EL DIA 19 Y SIGUIENTES DEL PROXIMO MES DE NOVIEMBRE.

Las circunstancias en que se ha desenvuelto nuestra Organización han impedido cumplimentar exactamente el acuerdo recaído en Pleno de Regionales efectuado en diciembre último, acuerdo que obligaba al Comité Nacional a convocar este Congreso en el pasado septiembre.

Superadas ya estas dificultades, que son las que se producen en toda Organización mientras dura el periodo de su formación, y las que, por otra parte, son determinadas con carácter general por los históricos momentos que atravesamos y que obligan a todo el movimiento obrero a variar o alterar acuerdos y orientaciones, nuestro Sindicato será perfeccionado en este nuestro primer comicio nacional, como cumple a la significación que habrá de tener en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, en la que debe ser uno de los grandes organismos federativos que colaboren a la obra reconstructiva y revolucionaria que Iberia necesita.

EL ORDEN DEL DIA ES EL SIGUIENTE:

- Primero. Presentación de credenciales.
- Segundo. Nombramiento de Mesa de discusión.
- Tercero. Designación de Ponencias y Revisora de cuentas.
- Cuarto. Lectura de la Memoria del Comité Nacional y enjuiciamiento de la gestión que ha realizado.
- Quinto. Reglamentación de la solidaridad económica en nuestro Sindicato desde el punto de vista nacional.
- Sexto. Discusión y aprobación del Estatuto Nacional de nuestro Sindicato.
- Séptimo. Acuerdos sobre la proyectada Federación de las industrias de Comunicaciones y Transporte.
- Octavo. Relaciones con la U. G. T.
- Noveno. Provisión de cargos en el Comité Nacional.
- Décimo. Asuntos generales.

ACLARACIONES A LA CONVOCATORIA PARA EVITAR INVOLUCRACIONES, CONCRETAREMOS

Cada provincia donde está constituido Comité Provincial enviará, obligatoriamente, un delegado o más, si sus posibilidades económicas lo permiten, elegidos en Asamblea general.

Los delegados portarán una credencial extendida por el respectivo Comité, en la que se hará constar que ha sido elegido en Asamblea, y también el número exacto de afiliados que representa.

Los afiliados pertenecientes a provincias en las que no haya Comité constituido, podrán otorgar su representación al de otra provincia lindante en la que lo haya, la que aumentará la cantidad numérica que la representación de estos afiliados suponga.

A los efectos de votación no será tenida en cuenta sino la representación numérica que las credenciales consignent.

Los Comités Regionales podrán hacerse representar por uno o más miembros, elegidos en su seno.

Los tres primeros delegados que presenten las credenciales constituirán Ponencia de admisión de aquéllas.

El Comité Nacional ha incorporado al Orden del día el punto quinto para que la Organización condicione la forma y cuantía en que habrán de prestar la solidaridad económica todas las regiones a una de ellas, cuando ésta no pueda por sí sola atender a los compañeros represaliados que tenga, como, por ejemplo, ocurre actualmente a la del Centro con algunos de sus afiliados telegrafistas.

Punto sexto.—El Comité Nacional elabora un proyecto de Estatuto Nacional de nuestro Sindicato, que se entregará, como base de trabajo, a la Ponencia que se nombre.

Punto séptimo.—El Comité Nacional de la C. N. T. está elaborando actualmente un nuevo proyecto de Estatuto que abarque las características orgánicas y económicas del Transporte y Comunicaciones, proyecto que, por nuestra parte, podrá ser debatido en nuestro Congreso con adelanto al que se celebre para constituir la Federación.

Los delegados se personarán el día 19 de noviembre, a las nueve de la mañana, en nuestro domicilio social, Pascual y Genís, 9, donde se les indicará el local en el que se celebrará el Congreso.

Os saluda fraternalmente.—Por el Comité Nacional: EL SECRETARIO.

Valencia, 10 de octubre de 1937.

Trayectorias revolucionarias

III

El encauzamiento final es nuestro, como nuestra fe la iniciación y el desarrollo.

Nuestras fueron las persecuciones y fueron nuestros los dolores y nuestro debe ser el triunfo para restañarnos las heridas, nuestras también, al sol de la justicia.

Para el encauzamiento final ni se nos pueden imponer normas ni podemos copiar modelo alguno.

Sería un absurdo que demostrara la absoluta carencia de los más elementales conocimientos, plantar naranjos en la Siberia, trasplantar esquimales al Congo o tratar de ir de Madrid a Cuenca en un trasatlántico, ¿verdad? Pues aun lo es mucho mayor intentar encauzar finalmente la Revolución por pautas importadas, con una moda cualquiera de nuestros imbéciles y desaparecidos aristócratas. ¡Aquellos entes desgraciados resultantes de entronques de marquesas, ayudas de cámara, duques y ramerías, que, incapaces de tener ideas propias, de sentir y vibrar por cuenta propia, se vestían como ordenaban los modistos ingleses y parisinos, se educaban en las aulas belgas o alemanas y pasaban sus veraneos en la Costa Azul...! ¡Idiotas! Aquí en nuestra tierra, que ha sido la vuestra (todas las tierras crían gusanos), existe todo cuanto vais a buscar fuera de ella.

Y también existe una idea revolucionaria, un credo libertario y unas masas disciplinadas, de ideales propios para hacer, desarrollar y encauzar la Revolución.

No pueden importarse normas ni reglas. Robespierre pudo hacer la Revolución francesa y Lenin la rusa. En nuestras filas, entre nuestros hombres vive el que encauce la nuestra, particularmente «nuestra», adaptada a nuestro temperamento, a nuestro ambiente y a nuestro suelo.

Ni modas importadas ni trajes hechos. A nuestra medida y cuidando la hechura. El taller lo tenemos bien montado y nos sobran brazos para la labor.

Y al llegar aquí quiero recordar un gracioso sucedido que, si yo no lo presencié, me lo han contado.

En cierto pueblo estaban un día jugando en el casino el sastre, el boticario y el de tejar, cuando se presentó en la plaza un mozo, que empezó a llamar al sastre a grandes voces:

—¡Tío Lucas! ¡Tío Lucas! Asómese un momento.

El sastre se levantó, dejando las cartas boca abajo, y acompañó en el balcón.

—¿Qué te ocurre, Matías?

—¿Me podría usted hacer una chaqueta pal domingo, que es la fiesta?

—Sí, hombre. ¿Cómo la quiere?

—De pana negra y ribetá. ¿Cuándo voy a tomarme las medidas?

—Estate quieto un momento ahí mismo. ¿Quiere usted apuntar, señor boticario?

—Venga de ahí.

El sastre miró desde el balcón al mozo, que seguía plantado en medio de la plaza, y fué dictando al boticario:

—Veintidós... Treinta y tres... Diecisiete... Treinta y cinco... Veinte... Treinta y nueve...

Ya está. Vente el sábado a por ella.

Y sin decir más, entróse, tomó asiento y preguntó tranquilamente:

—¿Quién es mano?

El boticario, que le miraba asombrado, le dijo:

—¿Pero tomando las medidas así, a ojo, le salen bien las chaquetas?

—¡Ah, casi nunca! Pero es lo mismo. No ve usted que son pa llevarlas al hombro?

—¡No, con nosotros, no! Nuestra «chaqueta» ha de sentarnos bien, porque es para ponérsela, para vivir a su calor. Y hay que sacarla bien, para no tener que andar con arreglos de meter de un lado, cortar de otro, asegurar los botones y meter de las sisas. Hecha a nuestra medida y sin retoques posteriores, que siempre se notan.

Hemos arado nuestra tierra con la reja de nuestro dolor, hemos echado en los surcos abiertos la semilla de nuestro ideal y la cosecha rubia es nuestra, las espigas preñadas de grano nos pertenecen para que el pan nos sepa a esfuerzo y a sacrificio.

Ya en el momento final, cuando los fusiles enmudezcan y los cañones reposen, muertos para siempre los símbolos de la opresión: el fantoche militarista y el monigote dictatorial; cuando la guerra, el odioso monstruo de la guerra, haya terminado para siempre, para siempre ya, el encauzamiento definitivo pasará a manos de la escuela, del periódico, de los Ateneos, del teatro... ¡Sembradores de ideal! ¡Cosecheros de realidades!

Y entonces trazaremos el rumbo de nuestra vidas, y entonces pondremos la proa a nuestro puerto de llegada, luz en la noche que, sin cegarnos, nos guía.

Mirabeau dijo:

«No lastimes al pueblo, porque el pueblo lo produce todo y para ser formidable le basta con permanecer inactivo.»

Esta sana advertencia, para los regímenes capitalistas, fué siempre desoída por odio al pueblo, por desprecio del pueblo.

Hoy ya no permanece inactivo. Se han encendido los hornos de la fragua forjadora de humanidades, se ha templado el acero de nuestros músculos en tensión y a la sombra de nuestras banderas libertarias, al calor de nuestros ideales y bajo el martilleo de nuestro corazón, realizamos el remate de nuestra tarea: una humanidad nueva y nuestra, plena de justicia y sobrada de razón, en la que cada uno de sus componentes gana el pan que se come y trabaja la tierra que le sustenta. Una gran familia de hermanos, donde el egoísmo no tiene sitio y el personalismo no puede asentarse, porque el ideal común es el de todos y los dolores y las alegrías generales son las de cada uno.

¡Viva la C. N. T.! ¡Viva la F. A. I.!

SANSON CARRASCO

Compañerismo y cuestión social en los subalternos de Correos

Compañeros: Forzados por la gravedad de las circunstancias, juzgamos un deber indeclinable el dirigirnos a todos exigiéndonos una participación meditada y urgente en la empresa de restaurar la unidad y la disciplina, virtudes hoy, por desgracia, muy quebrantadas, y sin las cuales la existencia de nuestra fraternidad sería imposible. Los antecedentes de la situación son bien conocidos, y ellos nos ahorran la amargura de repasarlos. Ofrecen un matiz hiriente personal, que cuidaremos desaparezca totalmente de nuestros propósitos y un aspecto esencialísimo que importa más a la táctica que a la doctrina, por los invariables acuerdos y conducta, siendo la táctica hija rigurosa de la realidad. Puede haber compañerismo entre los hombres que permanecen fieles en sus puestos de lucha, los que defienden sin tapujos ni rodeos al compañero, los que saben sacrificarse por el bien del compañero sin que él sea perjudicado. Pero no aquellos que hacen de los cargos profesionales motivo para efectuar captación de adeptos para sus postulados políticos. Esta actuación es contraproducente para la causa social; aunque ellos alardeen de lo contrario, quitan el pan sagrado a los que llaman compañero, mientras proclaman su amor y su cariño a la cuestión social. No queremos ahondar más en esta materia, porque es bochornoso que sobre este asunto seamos beligerantes en la misma organización.

Debíamos terminar ya, pero aún nos resta añadir que somos, consciente o inconscientemente, juguete de los mismos compañeros, mientras nosotros percibimos un mísero jornal, que hemos

de administrar con los cinco sentidos, y aún así no llegamos a cubrir nuestras necesidades. No somos contrarios a la emancipación del compañerismo ni a ninguna de nuestras mejoras morales o materiales, y por eso nos queremos mantener organizados y firmes en nuestros puestos para la defensa de todos, para que se nos iguale y podamos así reforzar la organización legalmente constituida y con personalidad propia, cosa que nadie puede negar ni discutir, puesto que formamos parte del cuerpo social del pueblo y tenemos derecho a que se nos respete y se nos tenga en cuenta en todo lo relativo a cuestiones sociales. Pretender lo contrario y dejarnos en olvido como hasta la fecha presente es propio de ilusos que creen que es otra la enfermedad que venimos padeciendo desde años anteriores.

Es un hecho evidente que hemos sido cabeza de turco de todos los Gobiernos antecesores del actual. Nuestro empeño, es poner las cosas en su puesto y rehuir de la literatura más o menos elocuente, pues lo que necesitamos son razones convincentes y no palabras sonoras y vacías que al tocarlas se espuman, desaparecen como pompas de jabón, y nada más. Ahora que juzgue el que tenga verdaderamente limpia y clara conciencia de sus actos, el que mire las cosas con un objetivo de sinceridad imparcial, no el que esté atacado de fobia política. Porque éste, si no vas cogido de su brazo, no ve más que traidores y leviteros.

Valencia, septiembre de 1937.

T. CORTES
SUBALTERNO

LA GUERRA Y LA REVOLUCION

I

Es una verdad evidente que para conseguir el triunfo de la revolución es necesario ganar la guerra.

En el valor de esta afirmación, están Organizaciones y partidos políticos de perfecto acuerdo. Ahora bien, la afirmación indicada está separada por un abismo diferencial de esta otra que determinados partidos han prodigado en sus propagandas: «1.º, Ganar la guerra; después, hacer la Revolución».

Nosotros entendemos que la guerra que actualmente sostiene el pueblo español, es de liberación y de clases y por consiguiente esencialmente revolucionaria.

Ganar la guerra y hacer la Revolución, son en el hecho actual, dos ramas que por brotar del mismo tronco las vivifica y da vigor una misma savia. Por consiguiente, es imprescindible que a la vez que se lucha en los frentes, se estructure y dé forma en la retaguardia a una nueva España que sea regida en sus destinos por los trabajadores que hoy laboran, producen y luchan, que son en definitiva los que tienen derecho a hacerlo.

Para ello, vayamos decididamente a la efectividad de la Alianza, pactada por las dos grandes Centrales Sindicales, en la Ciudad que baña el Turia. Esto puede ser la base para la inmediata formación del Frente Antifascista, genuina representación del pueblo español, bajo el lema del U. H. P. glorioso, con el que los mineros asturianos simbolizaron su unión, en Octubre de 1934.

Los trabajadores sabemos perfectamente que con nuestro esfuerzo se derrumbará, se está derrumbando ya, definitivamente, la vieja España de la caciquería y de la baja política. La de los terratenientes y explotadores. La que era feudo de los Rinconetes y Cortadillos de todos los tiempos: la España arcaica e inquisitoria, que el 18 de julio, fecha gloriosa en la Historia del mundo, se levantó en armas para ahogar con mano de hierro, duramente, cruelmente, el movimiento emancipador del pueblo español.

¡18 de julio! Nada y todo. Una hoja más, arrancada al taco del almanaque, y un grito fuerte, bronco, viril, de un pueblo enfervorecido que ataca y se defiende.

¡18 de julio! ¡Fecha evocadora y magnífica, imborrable y esplendorosa! Tú marcas la excelcitud, la sublimidad, el valor indomable, la gesta épica, en fin, de un pueblo que no quiere ni puede ser esclavo. La Historia te recibe en sus mejores páginas.

Un año largo ya, desde los días de la montaña y Carabanchel, de la Sierra y Alcalá de Henares. Un año de heroísmos y de sacrificios, de momentos difíciles y situaciones angustiosas, de dolor y lágrimas, pero saturado en sus días, en sus horas, en todos y cada uno de sus minutos, de un algo especial que es espíritu y alma de una raza superior, de una raza creadora e indestructible que está conquistando su derecho a ser libre.

Es indudable que a raíz de producirse el movimiento subversivo, sus dirigentes daban por descontado un éxito fulminante. Incubado, este levantamiento, en los partidos políticos derechistas y en el republicano radical, guarida negra de lobos y lobeznos, que acaudillaba aquel maestro de la Picaresca, gran trai-

dor y viejo bárbaro, con nombre de emperador ruso y apellido de foxterrier, que ensanchando estrapélicamente y con la más acusada de las euforias la celebrísima base, hizo titular de la cartera de Guerra al seráfico representante del jesuitismo vaticanista, señor Gil y Quiñones, para que a éste, con la colaboración de los Franco, los Queipo, los Mola y demás mesiada de traidores, le fuera posible organizarlo todo, dentro de la más absoluta impunidad y con el máximo de garantía para el perfecto desenvolvimiento de sus planes.

Las elecciones de Febrero, o para ser más veraces, la gesta magnífica de la brava Asturias en Octubre del 34, desplazó del poder al conglomerado radical cedista, representante con carácter de exclusiva de la farsa y el robo dentro de la ley.

La nueva situación inundó con una ola de esperanza al pueblo español. Esperanza muerta al nacer, ya que la tolerancia, el espíritu de convivencia de los gobernantes de la República, hizo posible, por no desarticular como se desarticulan estas cosas, la continuación de los preparativos del levantamiento militar.

Los viajes a Italia y Alemania de los hombres representativos de los partidos reaccionarios y de las figuras visibles del jesuitismo español, se sucedían de modo alarmante, sin que a esto, al parecer, se le concediera la más mínima importancia por quienes estaban obligados a concedérsela.

Los militares representantes del privilegio, los generales que personificaban la traición, continuaron en sus altos puestos. Los Gobiernos civiles, en una importante parte, seguían regentados por los políticos más reaccionarios de nuestro país. Dentro de los organismos del Estado, continuaban medrando y mandando los mismos hombres que medraban y mandaban en el bienio negro.

La reacción de nuestro país, y sus colaboradores del exterior daban los últimos toques a sus preparativos. Ajustaban la máquina que destrozaría las libertades del pueblo. La muerte de Calvo Sotelo hizo anticipar el momento por ellos calculado, para asestar su golpe. Y el 17 de julio, el general Franco, inició desde Marruecos la rebelión militar. Esta se extendió vertiginosamente a la Península, y allí surgió aquello con lo que la militarada no había contado. Surgió el pueblo que, iluminado por un ideal, supo arrancar de manos de la traición las armas que necesitaba para defenderse y vencer.

El mundo entero contempló, si- gue contemplando, la epopeya sublime.

El militarismo se consideró impotente y se sintió vencido tiempo ha. Y lo que en su iniciación fué guerra civil, se transformó con la intervención directa en la lucha de Alemania, Italia y Portugal, que acudieron al S. O. S. lanzado desesperadamente por el fascismo español, en guerra de independencia, al invadir los ejércitos de estas potencias el territorio nacional.

En próximos artículos, contando con la benevolencia del director de nuestro periódico, continuaremos desarrollando el mismo tema.

C. LOZANO TABOADA

Madrid, octubre del 37.

El compromiso en que me ponía mi propia inexperiencia para encontrar título al escrito que pretendo hilvanar, me ha dado resuelto este problema; veremos si tan fácilmente puedo resolver el que para mí representa llevar al papel mis ideas.

Yo tenía creído en los primeros momentos, y aún puedo afirmar que durante mucho tiempo después de iniciado el movimiento, pensaba que éste sería emancipador y traería entre otras cosas buenas, el que en el sector de Comunicaciones llegaríamos a una completa inteligencia entre las diferentes escalas, tanto políticamente hablando como en el terreno profesional, y cuál no será mi decepción cuando veo que después de más de un año de lucha cruenta, en la que tantos trabajadores ofrendan todo lo que poseen al grito de U. H. P., nos encontramos en la misma situación, por no decir peor, que antes del 18 de Julio.

Antes de la tan fatídica fecha, en Comunicaciones, había discrepancias ideológicas, siempre fomentadas por unos desgraciados, que simplemente por verse tolerados, para rendir pleitesía a los que estaban en candelero, se prestaban a desempeñar el papel de perro sumiso, cuya misión principal era perseguir a sus hermanos de clase y compañeros de trabajo.

Además, a causa de la educación burguesa que se recibía, se consideraba como un rebajamiento por los situados en una escala oficialmente considerada como superior, el consentir a los de escala en descenso, el poder tener, tanto en el terreno oficial como en el particular, relaciones de verdadera camaradería con los considerados oficialmente superiores.

Es decir, que yo, iluso, creí desde los primeros momentos que nuestra propia ceguera desaparecería y que una nueva etapa de verdadera humanidad surgiría para bien de todos, pues no podía creerse que una gesta tan grandiosa como la encuadrada en el anagrama de las tres letras, pudiera ser tan pronto olvidada, pero hoy, me doy cuenta que aquella luz de los primeros momentos, aquellos destellos luminosos, eran simples fue-

gos artificiales tras los cuales, muchos esconden sus instintos y egoísmos, que poco a poco van sacando a la superficie.

No seré yo el que niegue que tanto en Estafetas como en Principales, aunque en éstas en menor escala, se dan casos de verdadera camaradería entre técnicos, carteros y subalternos, pero tampoco seré yo el que afirme que estas buenas relaciones son lo más general.

Todo lo contrario; por mí mismo he podido comprobar que en la actualidad, en muchas estafetas, los técnicos, a mi entender, con un falso concepto del fin que se persigue en nuestra lucha, no han sabido desprenderse de esa capa de burguesía que les hace situarse en un plan de superioridad en relación con los que están a sus inmediatas órdenes, y esta conducta que como digo la siguen muchos, tolerando y exigiendo un tratamiento no cortés, y de educación, sino de servilismo, que les rinden muchos que para su desgracia desconocen que nos hallamos casi a mediados del siglo XX y que sus derechos como ciudadanos no les obligan a doblar el espinazo ante el amo o señor, ignorando por lo tanto que se lucha en las trincheras con tanta fe por llegar a la formación de una nueva Sociedad en la que las castas desaparecerán.

Se me objetará que hombres que desconocen sus derechos, no se les puede conceder plena beligerancia, pero creo que esta teoría, es bien fácil de rebatir sentando el principio de que todo el que se considere superior, tiene la obligación de ayudar poniendo su granito de arena para la obra redentora y no precisamente escurdarse en esa superioridad para consentir un vasallaje que al que lo recibe denigra más que al que lo rinde, máxime si éste desconoce sus derechos como hombre.

Pero claro, esto ya me voy convenciendo que son sueños, puesto que ni la Dirección ha tenido la valentía de democratizar el léxico arcaico que se emplea en el papeleo oficial, y esto mismo da derechos a que en pleno trabajo, «Un Compañero», se molestase por este tratamiento, exi-

giendo el de «Señor», con la afirmación por su parte de que es burgués, actitud que en el lado opuesto, hubiera sido motivo suficiente para una dura sanción.

Esto que llevo opuesto, es únicamente en lo que al problema en su aspecto moral se refiere, que si nos adentramos en lo económico, el asunto tiene otros caracteres más trágicos, puesto que aun entre los componentes de una misma escala se dan casos bochornosos, para lo cual procuraré señalar en términos generales algunos relacionados con los diferentes sectores de la Posta.

De todos es conocido que la Dirección fué (y hoy lo sigue siendo en bastante cantidad, donde encontraban acomodo un plantel de funcionarios tan inmenso que el Palacio de Comunicaciones de Madrid, en la parte conocida por «Los Puentes de los Suspiros», a media mañana, más parecía una plaza de capital provinciana a la hora del paseo con sus niñas a a caza del marido, que un edificio de la Administración pública en hora de pleno rendimiento de trabajo.

Y ese mismo personal, que tenía tiempo para dedicar en medio de la jornada de trabajo un paréntesis de más de una hora y que con sus consumiciones podía sostener dos bares que económicamente podrían considerarse como de primer orden, volvía por la tarde a figurar en muchos casos unos servicios extraordinarios por los que se llevaban una parte considerable del presupuesto, dejando desatendidas otras atenciones o servicios realizados por los funcionarios que no tenían quien les ayudara a escalar los encerados pisos de la Dirección, compañeros que eran y son los que verdaderamente realizan trabajos que merecen recompensas, no sólo por el esfuerzo que realizan, sino también por las horas tan intempestivas en que los tienen que efectuar.

Se objetará que todo eso pasó a la Historia y que hoy el Palacio de Comunicaciones está completamente dedicado a un trabajo intensivo en beneficio de la guerra, pero como siempre los que lo realizan son los desheredados, pues todos sabemos que muchos de los que realizaban el reglamentario paseo por el dicho «Puente de los Suspiros», gastando chirigotas a las niñas auxiliares y enfrascados otros en la tarea de ingerir dos o tres bocadillos variados, se hallan en este Levante feliz, sin que este esfuerzo estomacal les diera en aquellos momentos fuerzas para sostener con dignidad su ideología redentora de que blasonaban en Comités y Asambleas.

En este aspecto, muchas cosas podríamos señalar, pero por hoy considero suficiente lo expuesto y si quieren, motivos hay para evitar se repita lo que sucedía y que, por desgracia, aunque en menor escala aún sucede con las horas de la Dirección.

S. P.

MADRID

De interés para toda la Subsección de Carteros Urbanos, afecta al Sindicato Unico de Comunicaciones

Nombrada que fué, en Asamblea general de la Subsección mencionada, la Comisión revisora de cuentas, ésta pone de manifiesto a todos sus afiliados y para satisfacción de los mismos, que, revisados minuciosamente todos los ingresos y gastos, con los correspondientes comprobantes, se encontró debidamente justificados unos y otros.

Esta Comisión emitió informe, en los libros del tesorero y contador, favorable a la actuación de los mismos, sintiendo gran satisfacción al hacerlo público, para que todos los compañeros puedan apreciar la honradez en el cumplimiento del deber que les señaló la Organización.

Para que conste, lo firmamos.—Francisco Matarranz, Francisco Uribe y Salvador García.

Madrid, 30 de agosto de 1937.



DE TELEGRAFOS

CONSECUENCIAS

Si la razón del prestigio individual y colectivo del Cuerpo de Telégrafos, en lo que se refiere a la solvencia antifascista, es de por sí bastante para llegar a la constitución de la Comisión que hemos pedido que hiciera la revisión, en colaboración con la Oficial, de esa solvencia, en nuestro seno, hay otra, no menos importante, y es que, hecha la revisión con intervención de las Centrales sindicales, se produciría una reacción de satisfacción en el personal por la seguridad en desembarazarse de lo que hubiera de sospechoso. en nuestra Corporación, la sospecha de impunismo involuntario se desvanecería y el recelo actual en las relaciones oficiales entre los miembros de ella dejaría paso a la confianza, al saberse todos antifascistas, y a la expansión de los sentimientos recíprocos de una sana inteligencia para encauzar los problemas profesionales al fin de la mejor contribución a la guerra y rendimiento del servicio. Ya no habría más que un denominador común: el de trabajadores telegrafistas, e impulsados por nuestro antifascismo estudiaríamos los problemas que nos afectan conjuntamente y aportaríamos las iniciativas individuales y colectivas que la situación exige, dejándonos, hasta pasada la guerra, de rótulos y etiquetas políticas y sindicales, que, quierase o no, son, en realidad, divisorios. No podrían renacer los problemas personales de Escalas, se determinarían las misiones específicas de cada una de ellas, se encajarían con precisión y resultaría un conjunto armónico, en bien del servicio y de la guerra. En una palabra; se conseguiría la verdadera unidad de los trabajadores, agrupados e influenciados con el mismo deseo de hacer de nuestra función social una misión útil para el presente y el futuro del resurgir de Iberia.

Y esta posición ha de satisfacer por igual a la opinión pública por saber que Telégrafos es el Cuerpo de la historia democrática de siempre, y, por tanto, de garantía para su seguridad colectiva, como a los rectores de él, quienes podrán actuar sin prevenciones y disponer a conciencia de sus miembros, en la absoluta confianza de una colaboración leal, cordial y entusiasta de todos en el servicio.

Esta colaboración ofrecida no deben rehusarla las autoridades telegráficas, por dos razones fundamentales: La una, que la información será más amplia, acabada, con precisión de datos que sirvan para conocer el caso examinado sin ocultaciones, con lo que la Comisión oficial dictaminadora fallaría, sin posibles revisiones por falta de datos suficientes, y la segunda razón, porque, garantida la información por las Centrales sindicales, no echarían sobre sí solas la responsabilidad de una determinación que mereciera el descrédito por su interpretación.

Y ya están suficientemente acreditadas las Organizaciones sindicales para actuar en la vida pública con sentido de responsabilidad.

La retribución de los subalternos de Correos de España

En la actualidad, todos conocen las actividades que en Correos desarrollamos estos modestos compañeros para el mejor funcionamiento como desarrollo de los servicios postales.

También conocen y todos lo saben la escasa retribución que tenemos por el Estado para afrontar las más perentorias necesidades de nuestro humilde y empobrecido como malsano hogar no me avengüenzo de hacer estas positivas manifestaciones, reconociendo que son impropias de unos modestos empleados como productores en el ramo de Comunicaciones; pero es necesario que todos se den cuenta de esto y sepan la verdad de los hechos consumados hacia estos compañeros divorciados de la justicia, culpa de los representantes de ella.

Nosotros, desgraciadamente, no hemos podido dedicar nunca todas nuestras actividades en pro de la función Postal que desempeña-

mos, por la sencilla razón de que, siendo tan sumamente mísera nuestra retribución; obligados siempre a efectuar actividades distintas a nuestra profesión, causando perjuicio a un segundo, por el desgaste de las mismas en trabajos ajenos, para que de ellos saquemos una remuneración que sirva de ayuda al mísero sueldo que nos dan y cubrir, aun que mal, nuestras necesidades.

Como el Estado nos devenga los irrisorios sueldos de 1.500 y 2.500 pesetas, nos hemos visto y nos vemos tan necesitados, que irremediablemente tenemos que usurpar nuestras energías a la profesión que nos debemos, para dedicarnos a lo anteriormente expuesto.

Pero si nuestros sueldos fueran lo suficiente para cubrir nuestras necesidades, todo nuestro entusiasmo y energías estarían consagradas a nuestro deber de funcionario Postal; de esta realización

repercutiría una economía bastante numerosa, en la que todo ser humano sería beneficiado.

Pero con cuatro pesetas quince céntimos, unos, y seis pesetas noventa y nueve céntimos, otros, que tenemos diariamente (sin contar el descuento ese de utilidades), que es lo que legalmente se nos acredita en nuestros títulos, ¿se puede vivir?

Tenemos el ramo de la Construcción; los peones, que cualquiera puede desempeñar ese trabajo, y su sueldo o jornal son catorce pesetas diarias, y los técnicos 20.

Como nosotros desempeñamos trabajos técnicos, porque lo son, no debiéramos ni debemos ser menos a esos compañeros; ahora bien, nos dirán, lo tengo por descontado, que nuestro sueldo o jornal es diario y más que, al cumplir ciertos años de servicio, tenemos una remuneración por el Estado; pero a nosotros no nos interesa, porque sabemos lo insuficiente que es también la miseria y si una vez que no podamos desarrollar los trabajos encomendados por falta del desgaste de energías, la colectividad se encargará de que no les falte nada a esos que sacrificaron sus actividades y esfuerzo en la producción, no dejando abandonados de derechos adquiridos a ningún productor; eso es lo humano y la justicia que pedimos se nos haga a estos modestos funcionarios o como quieran denominarnos.

PORFIRIO LOMA

Subalterno

Madrid, 14 de octubre de 1937.

Temas al momento

Allá van

Se suceden las calamidades porque las guerras son así.

Se suceden una a una las preocupaciones, las miseria, porque el parto doloroso de las convulsiones sociales así lo impone.

Pasan los días en angustias sobre-humanas de deseos y afanes que la fé vislumbra.

Los exilios dantescos forjaron en nuestro ser la reciedumbre moral amplia y humana suficiente para aguardar las luminarias de horas venturosas que se acercan.

Sufrir, confiar y aguardar son lemas que han de dirigir y presidir nuestros actos.

Sufrir con todos, compartiendo los dolores en comunidad de afanes y de afectos.

Confiar con todos, esperando y alentando con nuestros actos a los débiles, a los pusilánimes. Haciéndonos confiar, pero con el ejemplo.

Desbrozando el camino a los ilusiones a nuestro paso para hacer mas llevadero el calvario que las ambiciones de los infalibles nos han impuesto.

Derrochando á nuestro alrededor haces infinitos de acciones buenas.

Ayudar a sentir como es posible aguardar convencidos el fruto que será óptimo de nuestros sacrificios derrochados.

Así pensamos en revolucionario.

Así obramos en revolucionario. Así es como haremos Revolución perdurable porque será la Revolución de las almas.

Vivimos en guerra, y cuando estas ideas no se practican por un sector o por varios sectores de opinión de una retaguardia relativamente tranquila, muelle, confiada, deben imponerse.

Y para imponerla nadie mejor que el sector organizado de los Sindicatos.

Historia de la obstrucción italo-alemana en la cuestión de los "voluntarios"

La discusión sobre la retirada de los combatientes extranjeros dura ya cerca de siete meses, gracias a la táctica dilatoria adoptada con notable éxito, hasta la fecha, por Italia y Alemania.

He aquí algunas fechas destacadas de estas largas negociaciones que pasarán a la Historia, para vergüenza del mundo:

23 de marzo.—El Subcomité de No Intervención discute por primera vez la cuestión de la retirada de los «voluntarios». El conde Grandi declara que los voluntarios italianos no se retirarán hasta la completa victoria de Franco.

26 de mayo.—Los miembros del Comité de Londres deciden, al fin, consultar a sus Gobiernos respecto al plan de retirada de los voluntarios preparado por el Subcomité.

27 de mayo.—Tercer día de la sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones.

Alvarez del Vayo entrega a todas las delegaciones extranjeras y a la Prensa ejemplares del Libro Blanco español, conteniendo una colección de documentos probatorios de la agresión italiana a España.

La delegación británica, en Ginebra, recomienda a los corresponsales de la Prensa inglesa que den las menores referencias posibles a sus periódicos sobre dicho Libro Blanco.

28 de mayo.—El Consejo de la S. de N. empieza la discusión de la cuestión española.

29 de mayo.—El Consejo de la S. de N. adopta unánimemente una Resolución, en la que, entre otras cosas, expresa su «firme esperanza» de que la iniciativa del Comité de Londres relativa a la retirada de los extranjeros «se hará con la mayor rapidez».

10 de septiembre.—El Consejo de la S. de N. se reúne nuevamente, sin que nada se haya hecho todavía respecto a la retirada de los combatientes extranjeros. Al contrario, el número de soldados italianos y alemanes que combaten en la Península ha aumentado considerablemente.

21 de septiembre.—El Gobierno italiano accede a enviar representantes a la Conferencia de peritos navales, en París, para tratar de la adhesión italiana a los acuerdos de Nyon, conferencia que se celebrará el día 27.

22 de septiembre.—Bova Scoppa, delegado italiano en Ginebra, conversa dos veces con Mr. Delbos, y le hace la promesa de que el Gobierno de Italia no enviará más soldados a España, y le asegura que su Gobierno está dispuesto a discutir la retirada de los voluntarios. Promete que el Gobierno italiano hará una declaración oficial dentro de unos días respecto a esta cuestión de los voluntarios. Todos aguardamos esta declaración oficial, que no se ha hecho todavía. También prometió Bova Scoppa visitar a Mr. Delbos al día siguiente, y éste aun le está aguardando.

24 de septiembre.—Los representantes de Francia e Inglaterra, en Roma, visitan al conde Ciano y le informan que sus Gobiernos están dispuestos a unas conversaciones tripartitas para tratar de la cuestión española.

27 de septiembre.—A pesar del desaire de Bova Scoppa a Delbos, se firma en París el acuerdo naval anglo-franco-italiano sobre la participación italiana en la vigilancia del Mediterráneo contra los submarinos piratas.

2 de octubre.—La Asamblea de la Sociedad de Naciones vota una Resolución en la que se declara que si los combatientes extranjeros que toman parte en la lucha española, no son retirados en plazo breve, los miembros de la S. de N. representados en el Comité de Londres habrán de dar por terminada la política de No Intervención.

Como la Resolución, aunque aprobada por mayoría, no obtiene el voto unánime, queda transformada en un «deseo».

Este mismo día, los Gobiernos francés y británico envían una nota al Gobierno italiano invitándole oficialmente a la Conferencia tripartita.

10 de octubre.—Italia contesta negativamente a la proposición franco-inglesa, declarando que la cuestión española no debe salir del cuadro del Comité de Londres.

16 de octubre.—Resucita el Comité de No Intervención.—Se reúnen las nueve potencias que forman el Subcomité, y toman el acuerdo de transmitir a sus respectivos Gobiernos el texto de la proposición presentada por Francia sobre la retirada de los «voluntarios».

19 de octubre.—Hoy se reúne nuevamente el Subcomité de No Intervención, para que cada delegado dé cuenta del punto de vista de su Gobierno respecto a la proposición francesa.

¿Qué nuevas dilaciones preparan los delegados fascistas?

Mientras tanto, divisiones y más divisiones italianas invaden España, aprovechándose de la traición de unos generales rebeldes a su Patria...

Todas las naciones civilizadas piden: ¡Boicot contra el Japón, agresor de la indefensa China!

Sus miradas se fijan a lo lejos, en Oriente, donde sus intereses peligran.

Y en Europa se da el caso peregrino de una agresión idéntica a la que sufre China, pero el boicot no se hace contra el agresor, sino contra la nación agredida, que no puede comprar armas para defenderse.

Naciones que os decís civilizadas, ¿es que no tenéis vergüenza?

(De «La Correspondencia de Valencia».)

Los Sindicatos son, indiscutiblemente, los que con más razón pueden imponer una ética de guerra y una ética revolucionaria.

Ellos son la fuente inagotable de los verdaderos luchadores y productores que son aquellos cuyo norte es el Ideal.

De ellos surgieron los caudillos que en la lucha enseñaron a morir a las legiones de trabajadores que les siguieron.

Del seno de los sindicatos surgieron los primeros chispazos que habían de encender para siempre los hornos de una potente industria de guerra.

Ni de ellos se debe prescindir, ni ellos deben abdicar de lo que en buena lid conquistaron.

Visado por la censura

PEDRO MARIA

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal, 11.-Valencia